

## FERIA DE ANTIGÜEDADES

# París se debate entre lujo y arte

La Biennale atestigua el avance imparable de la alta joyería en detrimento del anticuario clásico

FELIP VIVANCO

PARÍS.  
ENVIADO ESPECIAL



El sector del lujo, bien nutrido por la erupción de clientes de los mercados emergentes, sigue afianzando su posición como refugio blindado de inversores. El del arte y las antigüedades es territorio que ha vivido una erosión menor que otros sectores económicos golpeados por la crisis, desiertos comparados con el jardín de las delicias que supone este mundo de opulencias artísticas. Ferias como la Tefaf de Maastricht, la más importante de Europa, lo prueban. En París lo rubrica la Biennale, cita con salud de hierro que hoy clausura su 57ª edición.

## Las galerías esperan captar también a esa clientela asiática por ahora sólo atraída por la alta joyería

En los últimos días y bajo la gigantesca cúpula acristalada del Grand Palais, se ha rubricado el avance imparable de las *maisons* de la alta joyería en detrimento de los anticuarios que otrora dominaron esta cita y ahora pierden terreno. Todo ello pese a seguir ofreciendo piezas de alta calidad, cuyos precios no suelen bajar de los 100.000 y pueden alcanzar los dos y tres millones de euros. Dos datos, el certamen ha tenido este año 87 expositores por 125 en 2012 y el doble de marcas joyeras (14) que en 2010. ¿Es una guerra? Más bien un reequilibrio de fuerzas. ¿Es una batalla artística? No, la discusión tiene tintes económicos.

Hay galeristas que están preocupados por la huella creciente de, entre otras, Chaumet, Cartier, Boucheron, Van Cleef and Arpels (parisinas todas ellas), Piaget, Bvlgari o la firma de Hong Kong Wallace Chan. Es el caso de Anne-Marie Monin, una firma clásicas de la Biennale, que este año ha decidido no acudir “por los precios tan elevados” que se pedían, así que atiende a sus clientes en su galería tradicional de la Quai Voltaire. Hay voces, en cambio, que ven como una oportunidad inesperada la llegada de una nueva clientela, ávida de joyas y lujo y que puede acabar interesándose en adquirir (por gusto o dinero) escultura, pintura, libros o muebles antiguos.

“Es cierto que las firmas de



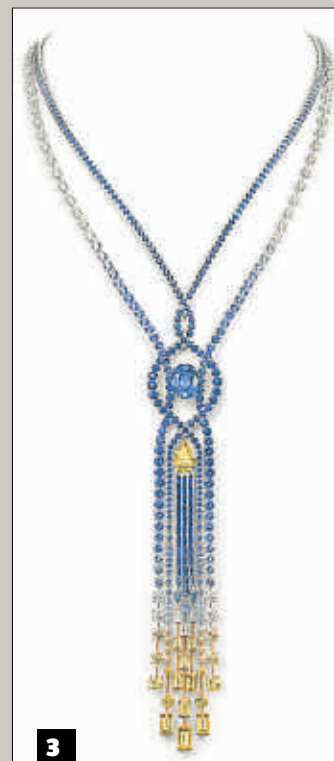
1

**1 ESCENARIO.** La decoración de la feria se ha inspirado en los jardines de Versailles

**2 PINTURA.** *Saqueo de pirámide*, de Hubert Robert en Galería Ana Chiclana

**3 COLLAR.** Pieza de la serie Lumières d'eau de Chaumet. Cuesta un millón de euros.

**4 BRAZALETE.** Brazalete-reloj con diamantes de la *maison* Piaget



3

**5 GENOVÉS.** *Aspas*, del pintor valenciano en la Galería Marlborough



5



2



4

**6 JAPONISMO.** Escritorio de estilo japonés en la Galería Chadelaud. 3 millones



6

alta joyería están afianzando su presencia en las ferias como respuesta a lo que está sucediendo en todo el mundo con la emergencia de los mercados asiáticos y de algunos países árabes. Han tomado mucho protagonismo pero eso no significa que el mundo de las antigüedades vaya a desaparecer porque seguirá habiendo coleccionistas y también museos e instituciones”, razona la galerista madrileña Ana Chiclana, especializada en pintura del XVI al XIX y la única española presente en la feria de París. “Lo importante –subraya– es que las piezas que expones tengan mucha calidad”.

Para Anne Barthe, responsable de la galería londinense Marlborough, la irrupción de las marcas de alta joyería en lo que fuera el feudo casi único de los galeristas es una ocasión: “Lo veo positivo, cuando te gustan las joyas, tam-

## Juan Genovés, uno de los pocos pintores vivos que exponen en París, entre los grandes triunfadores

bién te puede atraer la pintura y otras artes decorativas. Lo importante es que venga la gente porque lo expuesto sea muy bueno. La aparición de un nuevo público, con un poder adquisitivo muy elevado es una buena noticia”, apunta. Otro asunto es que esos nuevos compradores con los bolsillos llenos lleguen a un acuerdo con los marchantes de la vieja Europa pues “a menudo utilizan métodos de regateo brutales”, confesaba estos días Hervé Aaron, galerista y presidente de esta Biennale. Aaron reconoce que le gustaría una feria con menos presencia de las *maisons* de alta joyería, pero que justo estas firmas sufragan parte de los delirantes precios de alquiler de espacios como el Grand Palais.

Joyereros o anticuarios, galeristas o marchantes, la feria parisina ha brillado con fuerza. Ana Chiclana presentó un cuadro muy valioso de Josep de Ribera, el *Spagnoletto*, que representa a Santiago el menor y que forma parte de una serie sobre los apóstoles. Por su parte, la Galería Marlborough exhibió con éxito rotundo un *solo* de Juan Genovés, el pintor valenciano (uno de los pocos artistas vivos que expone en la Biennale, eso sí con un permiso especial) que había vendido casi todas sus telas el primer día. Cartier presentaba unos rubies que cuestan seis millones, Chaumet un collar que vale uno, la galería Chadelaud un escritorio que supera los tres millones... Hasta el etcétera es carísimo.